



EL ABRIGO DE PEÑA PARDA (LAGUARDIA-ÁLAVA) Y SU RELLENO ARQUEOLÓGICO

Javier FERNÁNDEZ ERASO*

RESUMEN: Se presentan los resultados de las campañas de sondeo desarrolladas en el abrigo de Peña Parda (Laguardia, Álava) durante los años 1997-1998, así como el estudio pormenorizado del ajuar recuperado, que sitúa el yacimiento en una cronología del Calcolítico-Bronce Medio.

SUMMARY: We present the conclusions of the excavations developed in Peña Parda (Laguardia, Álava) during 1997-1998, as well as the study of the materials recovered, that date the deposit in a chronology of Calcolithic-Bronze Age.

I. INTRODUCCIÓN

Desde que en 1985 comenzaron a desarrollarse las excavaciones arqueológicas en el abrigo de Peña Larga (Cripán- Álava), la Sierra de Cantabria - en la que se ubica- viene siendo objeto de una importante labor de prospección y excavación desde el área de Prehistoria de la Universidad del País Vasco. Los trabajos allí desarrollados han podido llevarse a efecto gracias a la concesión de sendos proyectos de investigación subvencionados por la propia Universidad (UPV/EHU.00155. 130 -HA-4503/1998 y UPV/EHU. 00155. 130-HA-7789/2000). En la actualidad las investigaciones en la Sierra están garantizadas al formar parte de los programas que se desarrollan en el seno del equipo de investigación 9/UPV.00155.130.145. 70/2002.

En el marco de estos programas, hasta la fecha, se han desarrollado, además de la citada excavación en el abrigo de Peña Larga (Fernández Eraso, 1997), las de Los Husos I, Los Husos II (en curso en la actualidad) y la de Las Yurdinas II, así como los sondeos en las cuevas de El Silo y del Payo Carrasajosa y en los abrigos de San Cristóbal y Peña Parda (Fernández Eraso, 2000, 2001, 2002 a,b,c y 2003. Fernández Eraso, Alday Ruiz, Yusta Arnal, 2002).

II. SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN

El abrigo de Peña Parda se encuentra situado en la vertiente meridional de la Sierra de Cantabria en el término del mismo nombre perteneciente, administrativamente, al municipio de Laguardia (Fig. 1).

* Área de Prehistoria. Universidad del País Vasco. E-mail: fgpfeerj@vc.ehu.es

Sus coordenadas UTM obtenidas del mapa de SGE E: 1/50000. Hoja 22-9 (170) Haro son:

X=530755

Y=4716603

Z=975 m. sobre el nivel del mar

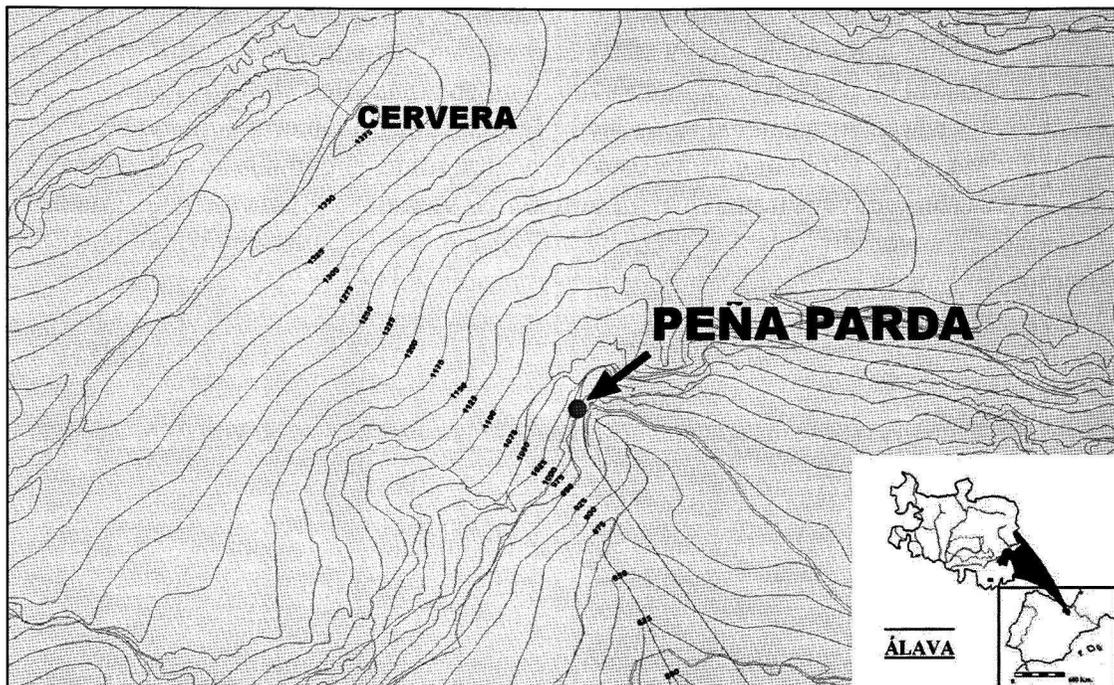


Figura 1.- Mapa de situación del abrigo de Peña Parda.

Al abrigo se accede desde la carretera autonómica A-124, tomando una pista forestal hacia la derecha de la carretera, en el término de El Sotillo, muy próxima al dolmen del mismo nombre. Desde allí se accede a la ermita de Berberana y, siguiendo la pista siempre a la izquierda, se accede hasta una caseta que cobija los sondeos para la obtención de recursos hídricos denominados Peña Parda 1 y 2 así como el afloramiento del antiguo manantial del mismo nombre. La pista continúa hacia la izquierda y termina en un registro y torre eléctrica. Desde allí arranca una senda de cazadores que conduce al Payo Carrascajosa. Tras ascender a un talud se abandona la senda y hacia la derecha se alcanza el pie del escarpe rocoso de la Sierra en el que se localiza el abrigo (Fig. 2).

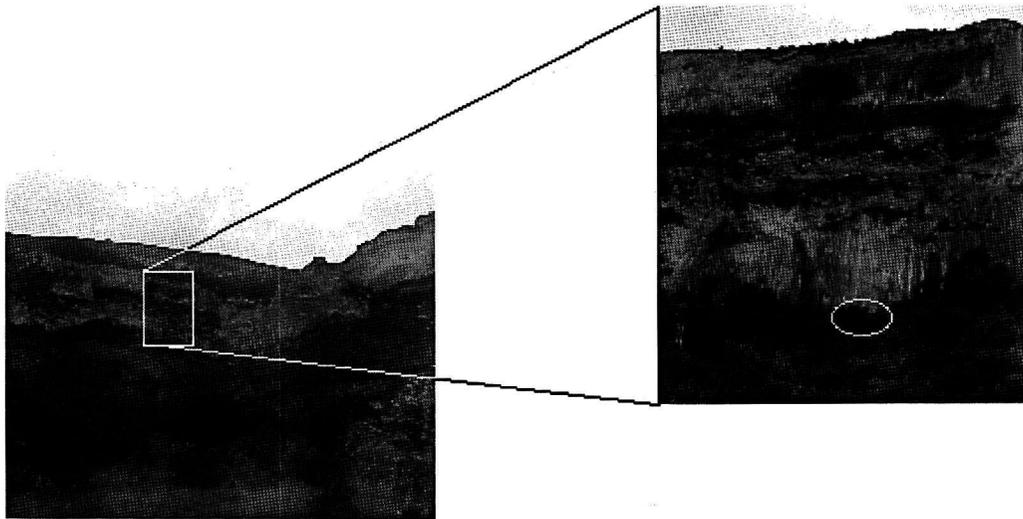


Figura 2.- Lugar de Peña Parda.

El entorno en el que se encuentra resulta muy escabroso, en las estribaciones del alto de Cervera. Es una zona abrupta en la que el escarpe calizo realiza una especie de herradura. A su base se desarrollan varias plataformas de relleno cuaternario con abundantes cantos rodados en una matriz arcillosa. En su estado actual estas plataformas, están cubiertas de encinas y hayas con un denso bosque bajo a base de espinos y helechos. Sus bordes se desprenden con facilidad debido a la fuerte erosión de la zona.

En ese mismo lugar, en los taludes erosionados, se localizaron, con anterioridad, abundantes fragmentos de cerámica romana, tégulas, una pulsera y otros elementos de época antigua. En la Carta Arqueológica de Álava se le denomina como San Cristóbal, aunque en realidad no es ese el topónimo que le corresponde.

El abrigo se localiza al pie de una pared rocosa que presenta una caída casi en vertical de unos cien metros aproximadamente, sobre una de las plataformas descritas anteriormente, que termina en un corte vertical sobre la caseta que encierra los sondeos. Se trata, en realidad de una pequeña oquedad de reducidas dimensiones que, con toda probabilidad, formaba parte de alguna estructura de ocupación más compleja. Junto a él se abre una pequeña cueva cuya boca da acceso a una estrecha galería vertical en cuyo fondo se descubrió una piedra arenisca con forma de paralelepípedo con las esquinas trabajadas a modo de chaflán, de unos 50 cm. de altura, por 30 de ancho y 18 de espesor. En una de sus bases muestra una pequeña oquedad de forma semiesférica. Esa piedra bien pudo ser, en su día, el poyo de asentamiento de algún poste.

En épocas de deshielo o de fuertes precipitaciones el agua, que desciende por la pared rocosa, penetra hasta el fondo del abrigo llegando a encharcar toda su superficie. Este hecho condiciona de forma evidente la mala conservación del sedimento.

Sus dimensiones son de un metro de altura por tres de ancho y dos de profundidad. La superficie del suelo actual muestra un buzamiento desde el exterior hacia el fondo del abrigo. La boca, abierta hacia el sureste, tiene forma de arco ojival y desde sus proximidades se puede contemplar el valle del Ebro hasta la Sierra de Cameros.

III. DESCUBRIMIENTO

El abrigo de Peña Parda se descubrió en junio de 1997. En aquellos días se estaba realizando la prospección de la zona al pie del escarpe calizo de la Sierra. En la pista forestal, bajo la plataforma en la que se encuentra el abrigo, se localizó un fondo de una vasija fabricada a mano. Ello nos dio la pista para prospectar la citada plataforma. Una vez encontrado el abrigo se procedió a la colocación de un punto y plano cero, origen de las coordenadas verticales, y a la planimetría del mismo (Lám. 1). Tras estas labores previas se realizó un sondeo de unos dos metros cuadrados en diferentes etapas. La primera se comenzó ese mismo año y continuaron, en días alternos, durante septiembre y octubre de 1998, en ella se sondeó el cuadro A2 y la banda de sectores 1-2-3 del A1. La segunda se realizó durante los meses de octubre y noviembre de 1999 y 2000, sondeándose el cuadro Z2 junto a la pared del abrigo.

IV. ESTRATIGRAFÍA

Durante los trabajos de sondeo se puso de manifiesto la siguiente secuencia estratigráfica, (Láms. 2 y 3):

- **Superficial.** De espesor variable entre siete y los cuarenta y seis centímetros, según la zona en la que se excave. Está formado por tierras muy sueltas, con abundantes raíces, muy pulverulenta, de coloración grisácea, con abundantes clastos de tamaño pequeño y mediano y un gran bloque desprendido del techo. Contiene gran cantidad de cáscaras de avellana, bellotas y caracoles recientes. Además su masa contenía restos de cultura material de épocas tanto prehistórica como actuales. El lugar, desde la superficie, presenta un importante buzamiento desde el exterior hacia el fondo.

- **Nivel I.** Presenta idéntico buzamiento que el de la capa a la que subyace. Su espesor oscila entre cuarenta y cuarenta y tres centímetros. Se trata de una tierra limo-arcillosa, compacta, dura, muy seca, con gravas y clastos de tamaño mediano y pocas raíces, salvo junto a la pared del abrigo. Su color es 10 YR 5/2, marrón grisáceo (Munsell, 1998). En su masa se individualizó una madriguera que contenía abundantes hojas, bellotas y cáscaras de avellanas. En este nivel se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica, lascas, láminas e instrumentos en sílex, un fragmento de un objeto metálico y huesos de microfauna.

- **Nivel II.** Similar en su buzamiento a los niveles precedentes. Su espesor es también variable entre veintisiete y treinta centímetros. Está formado por tierra limo arcillosa, muy suelta, áspera, seca, con gravas, trocitos de carbón y pocas raíces. En su masa se distinguen manchas blanquecinas. Su color es 5 YR 5/2, gris rojizo (Munsell, 1998). De su interior se recuperaron fragmentos de cerámica, lascas y láminas de sílex y algunos huesos de micro fauna junto

con un molar de herbívoro.

- **Nivel III.** Aunque en superficie muestra similar buzamiento que el del nivel precedente, en su base se torna prácticamente horizontal. Su espesor medio es de unos cincuenta y cinco centímetros. Está formado por tierra limo-arcillosa, con arenas, muy seca, apelmazada y áspera al tacto. Su coloración es 10 R 5/6, rojo (Munsell, 1998). Contiene bloques calizos desprendidos del techo, junto con clastos de menor tamaños, igualmente, calizos. En las zonas próximas a las paredes del abrigo y junto a los bloques abundan las raíces. Sobre estos bloques la tierra se presenta algo concrecionada. Bajo ellos y en su entorno la tierra está más apelmazada, más dura, sigue siendo arcillosa mezclada con arenas y de color 10 R 5/8 y 2'5 R 5/8, rojo (Munsell 1998). A medida que se profundiza la tierra se presenta cada vez más arenosa, compacta y áspera al tacto, manteniendo la misma coloración. De su masa se recogieron algunos fragmentos de cerámica, muy mal conservados, rodados y con sus superficies muy alteradas, carcomidas con multitud de pequeñas perforaciones. No se localizó ningún fragmento de hueso y, tan sólo, fragmentos de carbón.

- **Nivel IV.** Se desarrolla prácticamente horizontal. Está formado por arenas de color 10 R 6/8, rojo claro (Munsell 1998), con gravas y clastos. Es arqueológicamente estéril. A una profundidad de -267 centímetros de profundidad bajo la línea cero se alcanzó la roca de base.

V. EL AJUAR

En este apartado vamos a proceder a la descripción de los restos culturales recuperados durante la excavación. Para ello seguiremos la adscripción a los distintos niveles que fueron identificados durante el proceso de sondeo. Si bien es cierto que muchos de los fragmentos cerámicos recogidos en los tres niveles fértiles corresponden a los mismos vasos, de manera que diferentes fragmentos casan entre sí.

- **Superficial.** En este nivel se recuperaron:

- 4 fragmentos de cerámica vidriada.
- 58 fragmentos de cerámica con acanaladuras, fabricada a torno y bien horneada. De entre ellos dos son de base plana y uno corresponde a un borde.
- 52 fragmentos de cerámica fabricada a mano, con gruesas partículas desgrasantes y cocida a fuego reductor. De ellos uno es de un borde y el resto corresponden con fragmentos de panza.
- 2 fragmentos de vidrio.
- 2 chapitas de bronce¹.
- 1 vástago y una anilla de hierro.
- 5 lascas y 1 lámina de sílex todas ellas alteradas por deshidratación.
- 1 marga pulida.
- 1 moleta de aristas bien pulidas sobre cuarcita (Lám. 4)
- 11 fragmentos de hueso.
- 9 huesos de micro fauna.
- 1 molar de herbívoro.

- **Nivel I.** En este nivel se recuperaron:

- 22 restos de industria lítica.
- 111 fragmentos cerámicos.
- 1 fragmento de punzón de bronce.
- 54 esquirlas de hueso en mal estado de conservación.
- 99 huesos de micro fauna (roedores en su mayoría)
- 3 molares y 4 dientes de herbívoro.
- 1 pico de ave.

Industria lítica. Los 22 restos están fabricados en sílex. De ellos uno es una punta de pedúnculo y aletas y los restantes lascas y láminas y fragmentos.

- La punta se puede clasificar, siguiendo el sistema analítico (Laplace, 1987) como: F36 [S(P) p d c conc=S pp i c conc + P(S) p d c rect = S i c rect· P(S) p d c rect = P m i c rect +.....roto.....S p b c conc]. Su estado de conservación es malo muy alterada por deshidratación. Sus dimensiones en centímetros son: L= 2'55; l=2'00; e=0'40 (Lám.5 n°. 1).

- La descripción de los productos brutos de talla se recoge en la siguiente tabla (Lám. 5. n°. 2-3-4):

N.º	Lasca/Lámina	L	l	e	Talón	Observaciones	Sigla
1	Peq. Lasca muy ancha	2,05	3,15	0,82	Liso	Sílex interno. Deshidratado	A1.113.66
2	Micro Lasca ancha	1,80	1,91	0,40	Liso	Sílex interno. Deshidratado	A1.113.67
3	Micro Lasca ancha	1,04	1,20	0,36	Punctiforme	Sílex interno	Z2.7.80.16
4	Gran Lasca	4,92	3,96	1,20	Liso	Sílex cortical	Z2.3.105.157
5	Micro Lasca	1,78	1,98	0,35	Liso	Sílex interno. Deshidratado	A1.11.3.65
6	Lasca	3,42	3,00	1,08	Punctiforme	Sílex cortical. Deshidratado	Z2.5.91.74
7	Fgto. Prox. Lámina				Liso	Sílex interno. Deshidratado	Z2.5.91.75
8	Fgto. Prox. Lasca				Liso	Sílex interno. Deshidratado	A4.6.105.1
9	Fgto. Prox. Lasca				Liso	Sílex interno	Z2.5.95.77
10	Fgto. Prox. Lasca				Liso	Sílex interno	Z2.5.85.34
11	Fgto. Prox. Lasca				Liso	Sílex interno	Z2.4.90.42
12	Fgto. Prox. Lasca				Liso	Sílex interno	A1.113.73
13	Fgto. Med. Laminita					Sílex interno. Deshidratado	A2.6.93.31
14	Fgto. Med. Laminita					Sílex interno	A2.6.92.32
15	Fgto. Dist. Lasca					Sílex cortical. Deshidratado	A1.113.70
16	Fgto. Dist. Lasca					Sílex interno. Quemado	Z2.4.90.70
17	Fgto. Dist. Lasca					Sílex interno. Deshidratado	A1.113.72
18	Fgto. Dist. Lasca					Sílex interno. Quemado	Z2.7.95.91
19	Fgto. Dist. Lámina					Sílex interno	A1.113.68
20	Fgto. Dist. Lasca					Sílex interno	A1.113.69
21	Fgto. Dist. Lasca					Sílex cortical	A1.113.71

Cerámica. Los ciento once fragmentos cerámicos están fabricados a mano y cocidos a fuego reductor. Se pueden agrupar de la manera siguiente:

- 101 se corresponde a formas lisas sin ningún tipo de decoración. De ellos noventa y siete son de panza. Todos están fabricados con desgrasantes calizos y de calcita algunos muy gruesos. Seis son de factura muy tosca y poco cuidada. Su estado de conservación es malo

presentando señales de rodadura, desgaste muy acusado y, en algunos, la superficie se muestra muy alterada como si estuviera carcomida. Cuatro son fragmentos de bordes: El primero (lám. 5 nº. 5) corresponde a un recipiente de forma abierta y de paredes cóncavas (cuenco) de 0'7 cm de espesor, de 6 cm de diámetro en la boca, con desgrasantes calizos angulosos y de coloración exterior marrón clara (7.5 YR 6/4). El segundo (Lám.5 nº. 6) es también de un recipiente abierto de paredes cóncavas de 0'76 cm de espesor máximo en su estado actual, el diámetro en su boca es de 6 cm y de coloración exterior marrón (7.5 YR 5/4). El tercero perteneció a un vaso de perfil sinuoso, abierto, cuyas paredes presentan 0'78 cm de espesor, de 5 cm de diámetro en su boca, con labio, su coloración exterior marrón (7.5 YR 5/4) y la interior negra. El último corresponde a un cacharro de forma abierta y perfil sinuoso, con 0'9 cm de espesor en sus paredes, 19 cm de diámetro en la boca, con labio exvasado y de coloración tanto interior como exterior roja (2.5 YR 4/8).

-10 ofrecen algún tipo de decoración. De ellos tres son fragmentos de cerámica de tipo campaniforme. El primero de ellos (Lám. 6 nº. 1. Lám. 10-A) es un fragmento de panza, posiblemente, de un vaso campaniforme clásico. Ofrece una decoración a base de: 1.- incisiones muy profundas que forman bandas horizontales; 2.- pseudoexcisiones cortas y profundas que cortan las bandas 2ª y 6ª de derecha a izquierda y las 1ª y 3ª en sentido contrario; 3.- impresiones con un instrumento de sección cuadrangular en las bandas 4ª y 8ª. En la banda 4ª están impresos de manera alternativa en la parte superior e inferior invadiendo, en este caso, la parte superior de la banda 5ª. De la misma manera se realiza en las bandas 8ª y 9ª aunque bastante menos separadas lo que origina una especie de motivo festoneado. El vaso está fabricado con abundantes desgrasantes a base de cantitos de cuarzo, su coloración exterior es rojo claro (2.5 YR 6/6) y sus dimensiones en centímetros 5 de alto, 6'70 de ancho y 1'17 de espesor. El segundo (Lám. 6 nº. 2. Lám. 10-B) es un fragmento de panza de un posible vaso de tipo ciempozuelos, con decoración a base de incisiones e impresiones por bandas. Desde la zona superior del fragmento se encuentran, en primer lugar, incisiones horizontales y verticales que se cortan formando una retícula, en segundo lugar tres rayas incisas horizontales, bajo ellas seis rayas incisas dispuestas de forma oblicua de derecha a izquierda y, por último, impresiones con un objeto triangular, tres en la parte superior y otras tres en la inferior dispuestas de manera alternante llegando a formar una banda en zig-zag. En el interior de alguna de las incisiones y de las impresiones conserva trazas de una pasta blanca endurecida. En la cara exterior su color es marrón fuerte (7.5 YR 3/2), sus dimensiones en centímetros son 1'55 de altura, 1'25 de anchura y 0'50 de espesor. El tercero (Lám. 6 nº. 3. Lám. 10-C) se trata de un fragmento de los campaniformes "domésticos", de factura más descuidada, que en su cara exterior está decorado por rayas incisas oblicuas en ambos sentidos de manera que se cortan formando motivos losángicos. Su coloración varía entre el negro (7.5 YR 2.5/1) y el marrón (7.5 YR 5/4), sus dimensiones en centímetros son de 2'40 de alto, 0'87 de anchura y 0'89 de espesor. Los siete restantes se corresponden con fragmentos que ofrecen decoraciones impresas formadas por digitaciones y ungulaciones. El primero de ellos (Lám.6 nº. 4) se trata de un borde de un recipiente abierto y de paredes cóncavas, cuya boca llegaría a medir entre 5 y 6 cm. de diámetro. Presenta en el labio digitaciones y ungulaciones. Su coloración exterior oscila entre el rojo (2.5 YR 6/6) y el rojo pálido (2.5 YR 5/6). Otro (Lám. 6 nº. 5) es un fragmento de borde de un recipiente de forma y diámetro de boca impre-

ciso. Este es un borde plano que presenta digitaciones profundas en la zona exterior del labio. Está fabricado con desgrasantes de cuarzo fino y horneado a fuego reductor. El color de la superficie exterior es rojizo (7.5 R 4/6). El tercero, compuesto a su vez por tres fragmentos del mismo vaso, es de forma y tamaño impreciso. Presenta un cordón longitudinal, a modo de aplique, decorado con digitaciones. Su coloración exterior es amarillo-rojiza (5 YR 6/6) y la interior negra. El cuarto (Lám. 6 n°.7) es un fragmento de panza, fabricado con desgrasantes de caliza y calcita, cocido a fuego reductor. En la cara exterior presenta digitaciones realizadas sobre la misma pared de recipiente. Su color exterior es marrón (7.5 YR 5/4). Por último (Lám.7 n°.1) se trata de un fragmento de un recipiente abierto de perfil sinuoso, que comprende el labio, cuello, hombro y arranque de panza. Está fabricado con desgrasantes calizos de grano grueso y calcita. El diámetro de su boca es de 13 cm. En el labio muestra digitaciones y unguilaciones y digitaciones en el hombro. Su coloración exterior es marrón rojiza (2.5 YR 4/3) y la interior negra (7.5 YR 2.5/1).

- 1 fragmento de punzón de sección cuadrada que tiende a adelgazarse hacia la base a modo de bisel (Lám. 7 n° .2). El análisis químico reveló cobre, arsénico, estaño y plomo, estando presentes estos últimos en proporción menor (Vid. Anexo. Fig. 1). Sus dimensiones en centímetros son: L= 3'10; l= 0'47; e= 0'44. Está cubierto, casi en su totalidad, por cardeñillo y en las zonas que quedan libres presenta una tonalidad rojiza.

- **Nivel II.** En este nivel se recuperaron:

- 7 restos de industria lítica.
- 66 fragmentos cerámicos.
- 70 huesos de micro fauna (roedores).
- 14 fragmentos de hueso todos muy alterados y desgastados.
- 2 fragmentos de sendos molares de herbívoro.
- 1 fragmento de una almeja de agua dulce.

Industria lítica: Los siete restos líticos se corresponden con productos brutos de talla bien enteros o fragmentos (Lám.8 n°. 1-2-3). Su descripción y características se reúnen en el siguiente cuadro:

Nº	Lasca/Lámina	L	l	e	Talón	Observaciones	Sigla
1	Peq.Lasca muy ancha	1'95	3'42	1'10	Diedro	Sílex interno. Deshidratado.	A1.140.42
2	Lasca	3'50	3'20	0'73	Liso	Sílex interno. Deshidratado.	A1.140.43
3	Micro Lasca	0'93	0'89	0'25	Liso	Sílex interno. Deshidratado.	A2.6.135.25
4	Fgto. Prox. Lasca				Liso	Sílex interno. Deshidratado.	A2.6.130.8
5	Fgto. Med. Lasca					Sílex interno. Deshidratado.	Z2.4.112.14
6	Fgto. Dist. Lámina					Sílex interno. Deshidratado.	A1.140.41
7	Fgto. Dist. Lasca					Sílex cortical. Quemado.	Z2.2.120.2

Cerámica: De este tipo de resto se recuperaron sesenta y seis fragmentos todos fabricados a mano y cocidos a fuego reductor. Se pueden agrupar de la siguiente forma:

- 62 no presentan ningún tipo de decoración . De ellos cincuenta y siete son fragmentos de panzas. Todos están fabricados con desgrasantes calizos y de calcita, están muy rodados y su superficie muy alterada. Cuatro son fragmentos de bordes. El primero de ellos (Lám. 8 nº. 4) es un fragmento de una forma abierta de paredes cóncavas, cuya boca mediría 8 cm de diámetro, está fabricado con desgrasantes muy finos de calcita, horneado a fuego reductor, su superficie está muy alterada y su color exterior es marrón rojizo (2.5 YR 5/4) y la interior marrón (7.5 YR 5/3). La segunda (Lám. 8 nº. 5) es también un recipiente de forma similar al anterior cuyo diámetro de boca mide 11 cm, está fabricado con partículas desgrasantes de trocitos de cuarzo muy finos, y su color exterior es marrón (7.5 YR 5/3). La tercera pieza (Lám. 9 nº. 1) se trata de un asa a modo de aplique de tetón desprendido del recipiente y es de color negro. El cuarto (Lám. 9 nº. 4) es un fragmento perteneciente a una forma abierta de paredes rectas, cuya boca mide 14 cm de diámetro, está fabricado con finas partículas desgrasantes de cuarzo, su superficie está muy alterada pero puede adivinarse restos de un espatulado y su color exterior es rojo oscuro (10 R 3/4). El último (Lám. 9 nº. 5) es también un fragmento de una recipiente de forma abierta y paredes rectas con el borde ligeramente exvasado, el diámetro de su boca mide 11 cm, está fabricado con fino desgrasante de cuarzo, su superficie exterior está muy alterada y es de coloración roja clara (7.5 R6/6).

-4 presentan algún tipo de decoración. El primero de ellos (Lám. 9 nº. 6) es un fragmento de un fondo plano, fabricado con partículas desgrasantes muy finas de cuarzo y calcita, de 7 cm de diámetro, con digitaciones en el perímetro que le confieren un aspecto ondulado, la superficie exterior está muy deteriorada y muestra huellas de haber estado espatulada, su color exterior es rojo (10 R 4/8). El segundo (Lám.9 nº. 2) es un fragmento de panza con un cordón aplicado sobre ella que está decorado con digitaciones, fabricado con desgrasantes de cuarzo y calcita, su color es rojo (7.5 R 4/6) y su estado de conservación es malo encontrándose muy rodado. El tercero es un fragmento de borde de un vaso de forma abierta y paredes cóncavas, cuya boca mediría unos 6 cm de diámetro, está muy rodado, es de color amarillento rojizo (7.5 YR 6/6) y la superficie exterior es muy rugosa formando una especie de cordón en relieve (Lám.9 nº. 3). El último es también un fragmento de borde, de forma indeterminada, con digitaciones en el labio por la parte exterior. Este fragmento puede pertenecer al mismo vaso que el reflejado en la lámina 6 nº 5 del nivel I.

- **Nivel III.** En este nivel se recuperaron:

- 10 fragmentos de cerámica.
- 2 incisivos de roedor.

Cerámica. Los diez fragmentos recuperados pertenecen nueve a la zona de la panza y uno al borde. Son de formas no precisables, de tamaño pequeño, están todos fabricados a mano y horneados a fuego reductor. Con toda probabilidad proceden de los niveles superiores.

VI. EL MARCO CRONOLÓGICO

Durante el proceso de sondeo se diferenciaron cinco niveles. De ellos el superficial reúne una serie de artefactos de épocas muy diferentes desde la prehistoria hasta nuestros días. El nivel IV, de base, resulta arqueológicamente estéril. El nivel III solamente contiene objetos que parecen proceder del nivel al que subyace. Los niveles II y I son, por tanto, los únicos que albergan restos culturales suficientes como para poder ser adscritos a una época determinada. La razón de separarlos se debió a que presentaban una coloración diferente pese a que su textura era similar. Entendimos que es siempre mejor proceder a la compartimentación del sedimento y, si fuera preciso, “a posteriori” unificar sus contenidos. Tras el estudio de los artefactos recuperado en ambos se pudo comprobar que muchos de los fragmentos cerámicos pertenecían a los mismos vasos pese a situarse en diferentes capas. Ello nos está indicando su pertenencia al mismo periodo. Por ello todo el relleno, a excepción del nivel superficial, ha de entenderse como procedente de la misma época.

En el transcurso de los trabajos se recogieron varias muestras de hueso, de las distintas capas identificadas en el relleno, para proceder a su datación mediante el método de C-14 que fueron enviadas al laboratorio Beta Analytic de Miami (Florida-USA). Desgraciadamente nada se pudo obtener de ellas pues debido a su pésimo estado de conservación y su alto grado de alteración no conservaban colágeno suficiente.

Sin embargo, a falta de dataciones absolutas, con los escasos artefactos recuperados se puede establecer una serie de paralelos que nos permitan, si quiera, aproximar un marco cronológico. La punta de flecha, de pedúnculo corto y aletas, presenta unas dimensiones similares tanto en longitud como en anchura lo cual le confiere un módulo muy similar a las que se encuentran asociadas a conjuntos campaniformes y, por tanto, bastante común en la zona. La presencia de elementos campaniformes en la misma Sierra de Cantabria no es algo que resulte extraño. Fueron detectados ya en las excavaciones que entre los años 1965 y 1970 realizara J.M. Apellániz en el abrigo de Los Husos I. Ese mismo tipo de cerámica se recuperó en los abrigos de Peña Larga, San Cristóbal o en las recientes reexcavaciones de Los Husos I (Fernández Eraso, 1997, 2000, 2001, 2002a). Tampoco resulta algo anecdótico en los conjuntos dolménicos de La Rioja Alavesa. Así están presentes en los dólmenes de San Martín, la Chabola de la Hechicera, El Sotillo y Los Llanos. Sin embargo no todos resultan igualmente significativos. De todo el conjunto solamente pueden aportar cierto valor cronológico los campaniformes con decoración pseudoexcisa, que se situarían bien al final del Calcolítico o comienzos de la Edad del Bronce. Los campaniformes citados anteriormente, salvo los de Peña Larga, no presentan decoración comparable con uno de los fragmentos de Peña Parda. En el nivel II de Peña Larga se contienen abundantes fragmentos de cerámicas campaniformes de estilo pseudoexciso acompañados de otros, de factura más grosera, los “domésticos”. Sin embargo no existe ni rastro de metal. En San Cristóbal durante los sondeos allí realizados (Fernández Eraso, 2001, 2002) se localizaron varios fragmentos de cerámica campaniforme, entre ellos un fragmento de cazuela de estilo ciempozuelos. La capa de la que proceden se dató en 4260±40 BP (2920-2870 Cal. BC) (Beta.- 161187) lo cual, en principio viendo el escaso material recuperado (cerámica a mano, sílex, hueso,..), parece cohe-

rente. Para los niveles de Los Husos I existe una fecha C-14 procedente de las antiguas excavaciones, 3920+100 BP (2500-2280 Cal. BC) (I-3985), para el nivel IIC tildado de Eneolítico II por su excavador (Apellaniz, 1974). Durante la reexcavación de abrigo se obtuvieron un total de dieciseis fechas C-14. La que fuera denominada capa XI, con campaniforme de estilo puntillado, entregó una data de 3710+40 BP (2150-2030 Cal. BC) (Beta-148058). Sin embargo estas fechas nos parecen excesivamente antiguas como para atribuir las a conjuntos como el que aquí se estudia, máxime cuando proceden de conjuntos con campaniformes de estilo marítimo o ciempozuelos pero no pseudoexcisos. El problema que se presenta en esta zona es que de todos los dólmenes de la Rioja Alavesa sólo el de Los Llanos, el último excavado, posee dataciones absolutas (comprendidas entre el 5190+1240 y el 4080+170 BP) y, en la actualidad, está en proceso de estudio. A ello hay que añadir la escasez de artefactos metálicos recuperados en la zona y que no todos han sido analizados. Existen análisis metalográficos para un punzón de cobre casi puro procedente del dolmen del Sotillo, un puñal de lengüeta de cobre arsenical del dolmen de San Martín, otro puñal de cobre casi puro con arsénico y un punzón de bronce con porcentaje que supera el 14% de estaño procedentes del Puerto de Herrera (Rovira et alii, 1997) y la punta tipo palmela procedente de Los Husos I (Valdés, 1989). En las zonas próximas a la Rioja Alavesa, en las Bardenas Reales de Navarra (Sesma, 1993. Sesma, García, 1994), si se han realizado, en los últimos años, importantes labores de prospección y estudio. Entre ellos algunos, por ajuar y cronología, están más próximos a Peña Parda. Según estos autores el inicio del Bronce en la zona se caracteriza por el predominio de técnicas de impresión-pseudoexcisión y por el bajo contenido en estaño de los bronce. Así se confirma en lugares como Monte Aguilar, Marijuán I o El Rallón. En Marijuán I, por ejemplo, el 83% de la cerámica recuperada es de este estilo. Los análisis de los bronce de Monte Aguilar proporcionan un 2'452% de estaño y los de El Rallón el 2'03%. Junto a ello se cita, textualmente, que otros son, aún, de cobre puro. También señalan que el metal se introduce en un mundo campaniforme tardío ya durante el Bronce Antiguo. Esa baja proporción de estaño en las aleaciones de bronce así como la presencia de arsénico, ha sido señalada por otros autores como característico de las etapas antiguas de la Edad del Bronce (Fernández Miranda et alii, 1995).

En cuanto a la cronología absoluta Monte Aguilar sitúa el inicio del Bronce, en fechas calibradas, hacia 1850-1770 Cal. BC. y el final del Calcolítico, en esa misma zona, se señala en torno al 2760-2470 Cal. BC.

VII. A MODO DE CONCLUSIÓN

En los últimos años en la vertiente meridional de la Sierra de Cantabria, gracias a una intensa labor de prospección, se están produciendo una serie de hallazgos de lugares, hasta ahora desconocidos, que encierran restos de los comienzos de la Prehistoria Reciente. De época Calcolítica deben reseñarse la aparición de una red de establos, o rediles, localizados en abrigos situados a media altura. Así cabe destacar los hallazgos en Los Husos I (Fernández Eraso, 2002), Los Husos II, San Cristóbal y, posiblemente, parte del nivel II de Peña Larga. Esta red de establos, por los datos que poseemos hasta la fecha, parece que se muestra activa al menos hasta el inicio del Bronce Medio. En este ambiente y en esas cronologías

se localiza el Abrigo de Peña Parda, en una zona jalonada de este tipo de recintos. Mas no es ese el carácter que suponemos para esta estación. Nada se contiene en sus sedimentos que pueda ser interpretado como fruto de esa actividad. Sin embargo si que creemos que puede estar en relación con las labores de pastoreo en la Sierra. El sitio es de complicada interpretación y hay datos en su entorno de difícil comprensión. Así el ya citado, posible, poyo de poste, la acumulación de tejas en los taludes, la presencia de sigillata y otros elementos de época romana en el entorno, hacen pensar en que el sitio fue muy frecuentado desde época prehistórica, pero ¿con qué fin?. El lugar está próximo al antiguo manantial de Peña Parda, no lejos de los pasos naturales que comunican ambas vertientes de la sierra y en medio de la red de establos que acabamos de señalar. Es destacable que desde la senda que asciende al abrigo parte, en sentido contrario, otra que se dirige al Payo de los Cabrones en el que se sitúa el abrigo de San Cristóbal que sí cobija uno de esos rediles. Por ello todo nos hace pensar que se trata de un asentamiento ocupado por pastores en tanto permanecen con los ganados en la Sierra hacia en II milenio AC.

Notas:

¹ Ambas fueron analizadas mediante microscopio electrónico de barrido en el Departamento de Física Aplicada II de la UPV/EHU por la Dr^a. M.L.No. La composición de las mismas está compuesta por una aleación de estaño, cobre y plomo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY RUIZ, A. (1996): *El entramado campaniforme en el País Vasco*, Anejos de Veleia 9.
- APELLÁNIZ, J.M. (1974): *El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*, Estudios de Arqueología Alavesa 7.
- CAVA, A (1984): *La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional*, Veleia 1, 51-145.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*, Studia Archaeologica 46.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (1997): *Excavaciones en el abrigo de Peña Larga (Cripán-Álava)*, Memorias de yacimientos alaveses 4.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2000) : *Excavaciones en la Sierra de Cantabria. Los Husos I (Elvillar), Peña Parda (Laguardia), Las Yurdinas II (Peñacerrada)*, Arkeoikuska 99, 44-55.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2001): *Excavaciones en la sierra de Cantabria. Los Husos I (Elvillar), Peña Parda (Laguardia), Las Yurdinas II (Peñacerrada), San Cristóbal (Laguardia)*, Arkeoikuska 00, 39-56.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2002a): *Excavaciones en Los Husos I (Elvillar), Los Husos II (Elvillar), San Cristóbal (Laguardia)*, Arkeoikuska 01, 68-80.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2002b): *Nuevos datos para la Prehistoria Reciente en la Rioja Alavesa: Neolítico-Bronce*. Actas de las primeras jornadas de estudios históricos de la Rioja Alavesa. Espacio, sociedad y economía, 37-55, Vitoria.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2002c): *Niveles Calcolíticos de corral en la Rioja Alavesa*, Krei 6, 3-13.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; ALDAY RUIZ, A.; YUSTA ARNAL, I. (2002): *Soil in the late prehistory of the Basque Country: new data from Atxoste and Los Husos I (Álava)*, Préhistoire Européenne 16, 295-308.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2003): *Las Yurdinas II: Un depósito funerario entre finales del IV y comienzos del III milenio BC*, Memorias de yacimientos alaveses 8.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; MONTERO RUIZ, I.; ROVIRA LLORENS, S. (1995): *Los primeros objetos de bronce en el occidente europeo*, Trabajos de Prehistoria 52, 57-69.
- LAPLACE, G (1987): *Un exemple de nouvelle écriture de la grille typologique*, Dialektikê. Cahiers de Typologie Analytique, 16-21, Arudy.
- MUNSELL COLOR (ed.) (1998): *Soil color charts*, Munsell Color, Nueva York.
- ROVIRA LLORENS, S.; MONTERO RUIZ, I.; CONSUEGRA RODRIGUEZ, S. (1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I.- Análisis de materiales*, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.
- SESMA, J. (1993): *Aproximación al problema del habitat campaniforme: El caso de las Bardenas Reales de Navarra*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 1, 53-120.



SESMA, J. GARCIA, M. L. (1994): *La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 2, 89-218.

VALDÉS, L.M. (1989): *Los primeros objetos de cobre en el País Vasco. Consideraciones a la introducción de la metalurgia*, Kobie 8, 65-86.

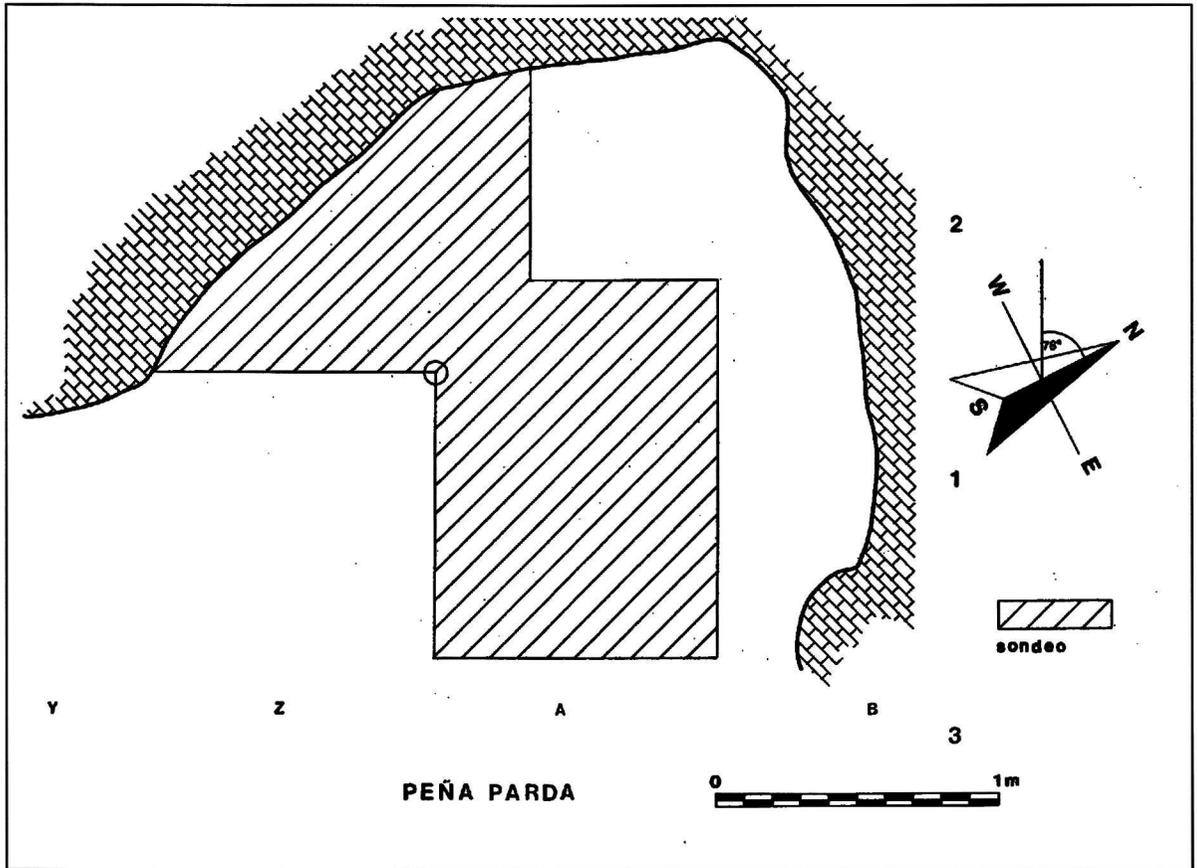


Lámina 1.- Planta del Abrigo de Peña Parda

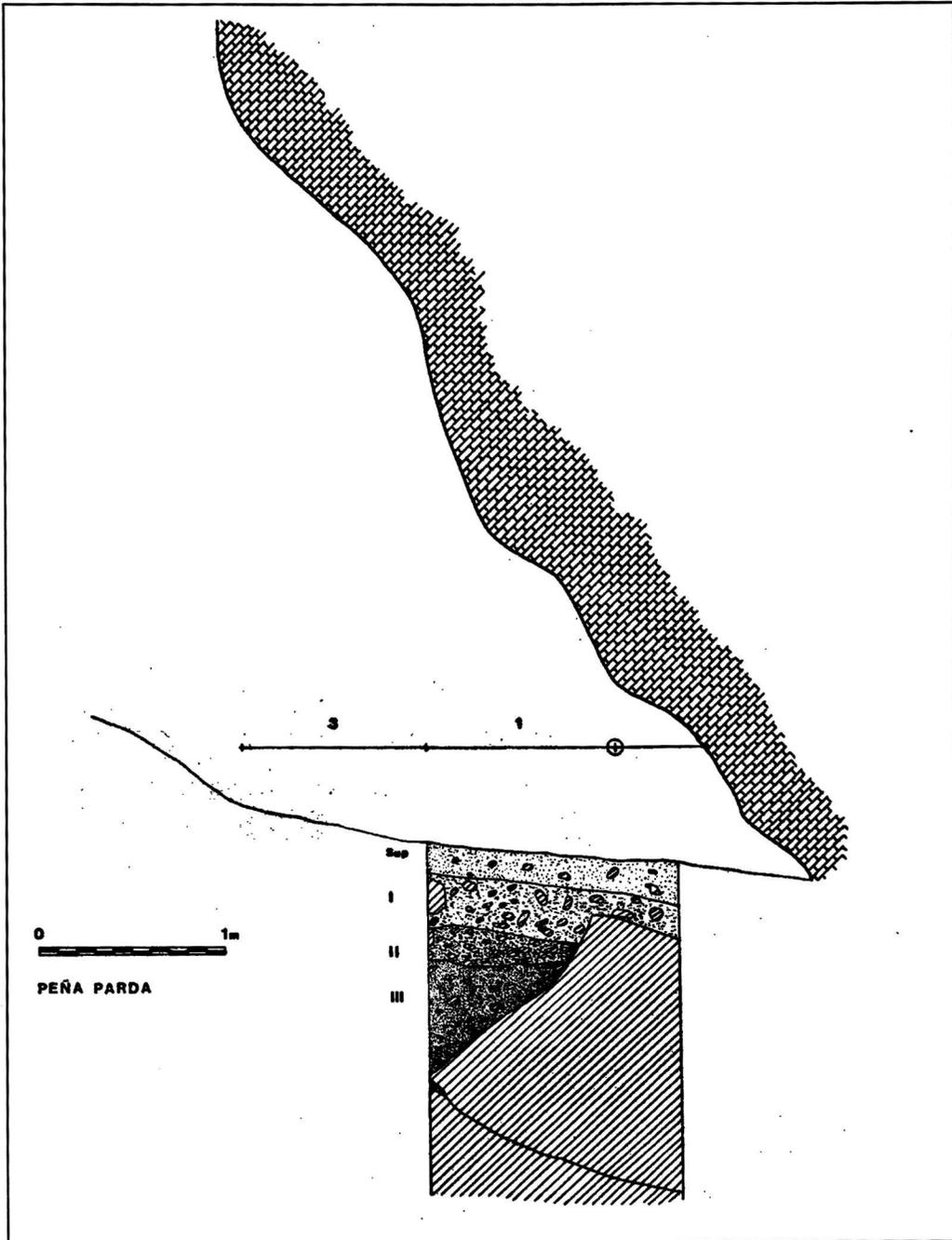


Lámina 2.- Corte vertico-longitudinal por la línea "0".

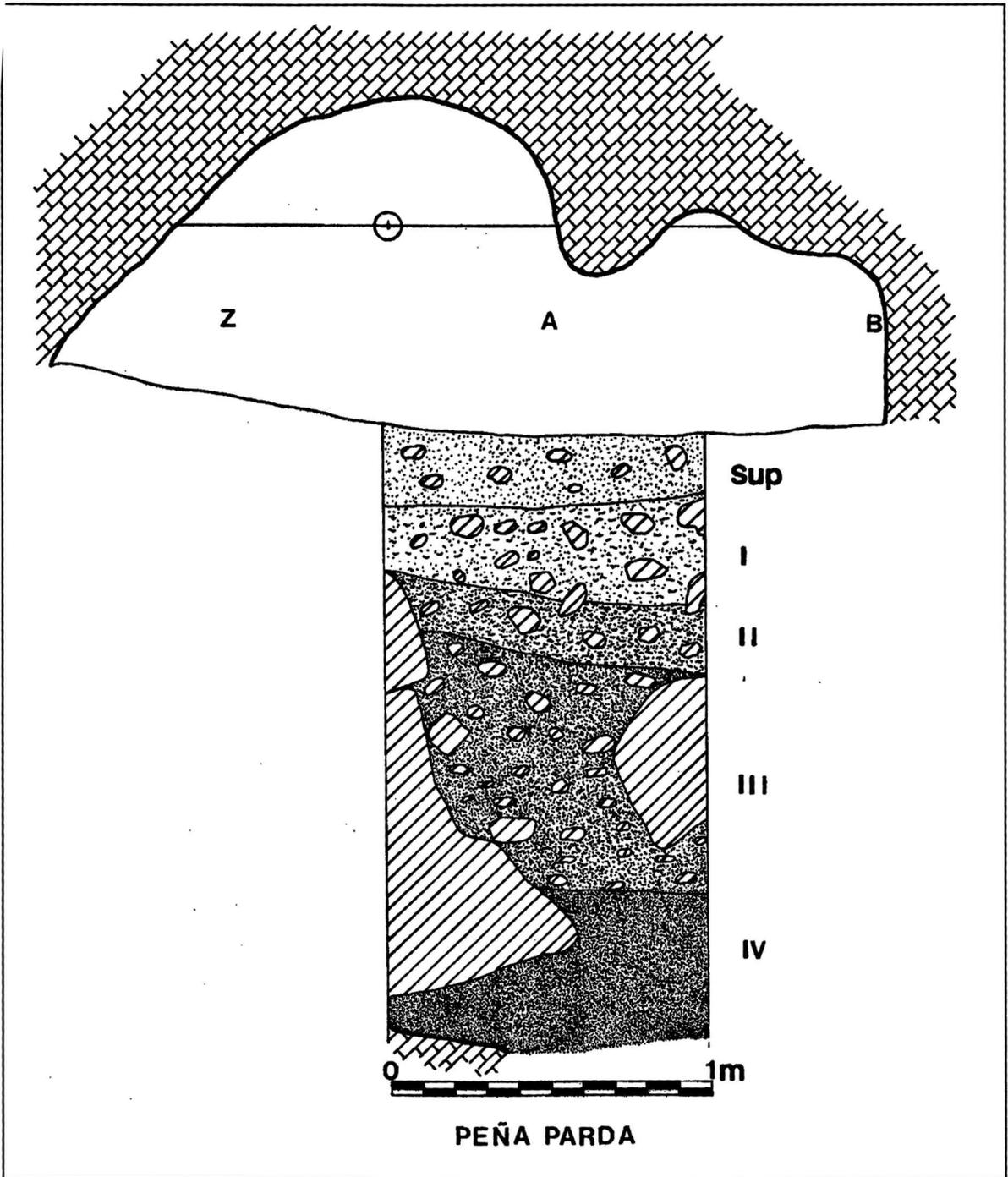


Lámina 3.- Corte vertico-transversal por la línea "0".

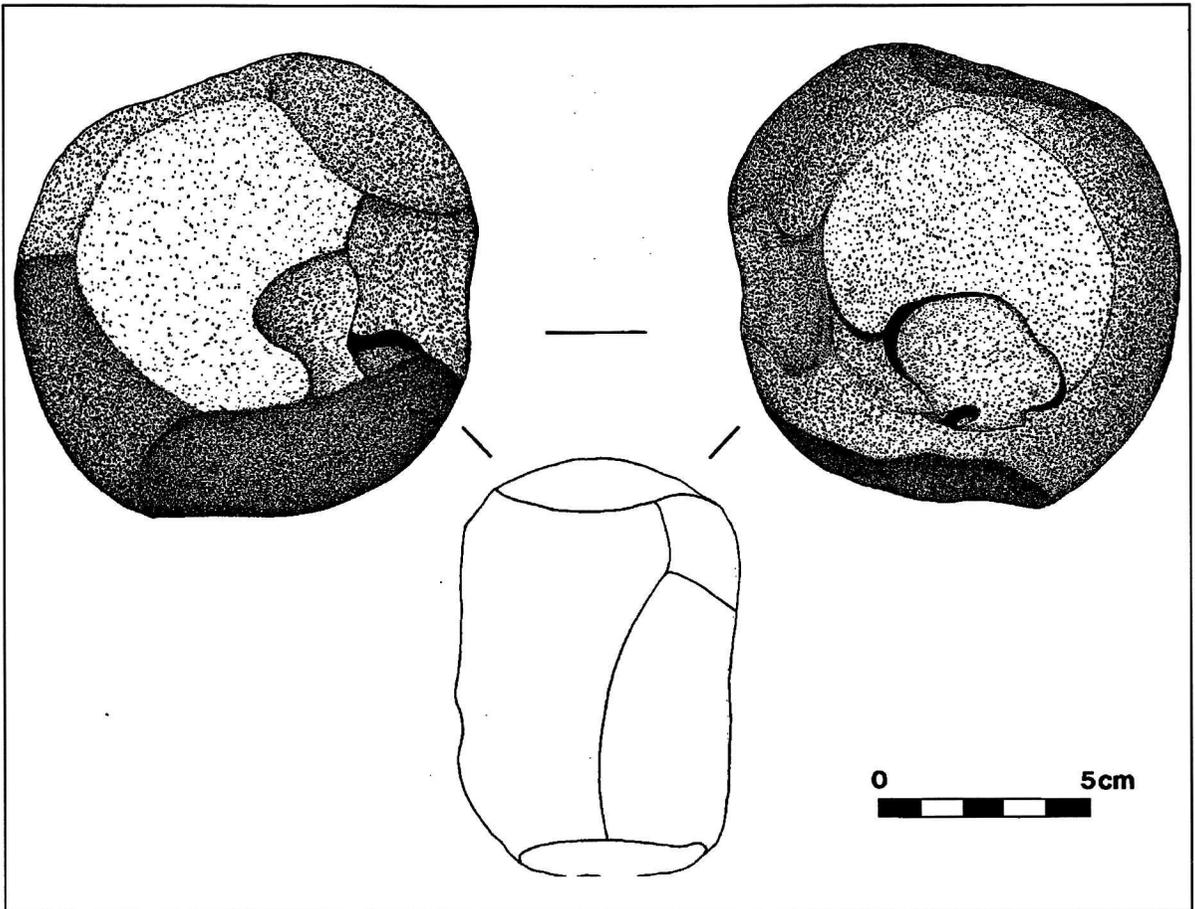


Lámina 4.- Nivel superficial. Moleta de cuarcita.

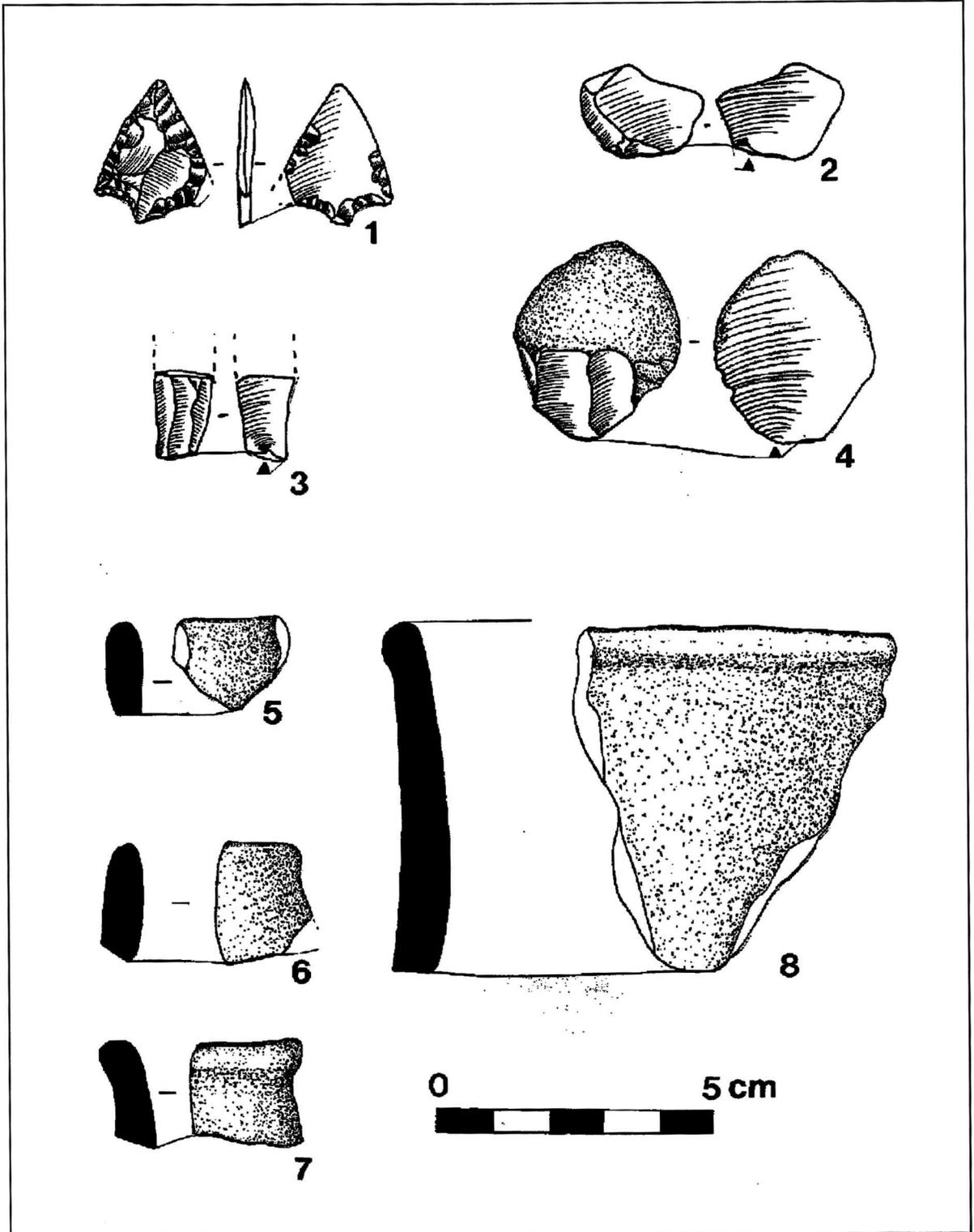


Lámina 5.- Nivel I. Punta de flecha (1), lascas (2-4), fragmentos de cerámica (5-8).

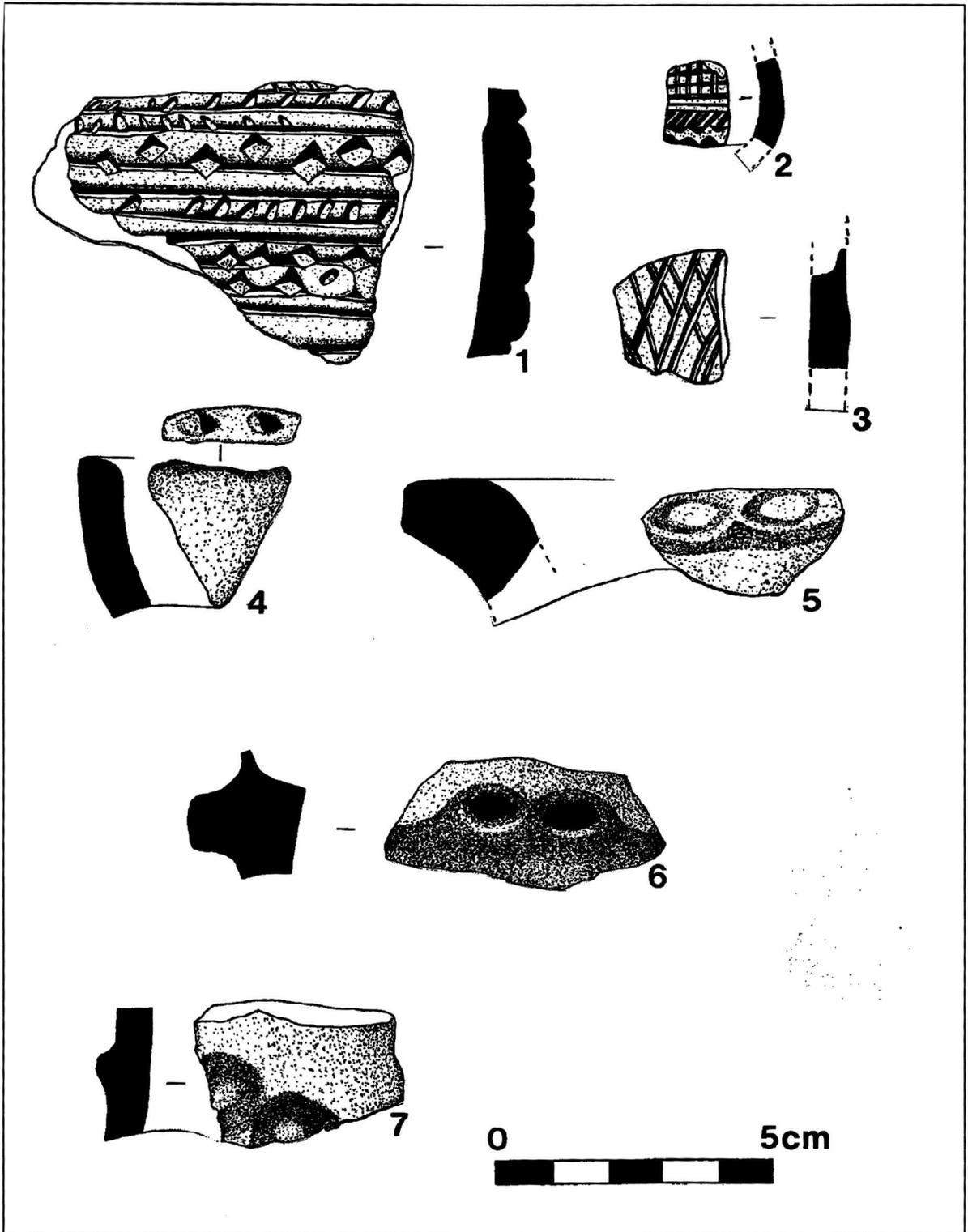


Lámina 6.- Nivel I. Cerámica campaniforme (1-3), fragmentos de bordes con digitaciones (4-5), fragmento con digitaciones (6-7)

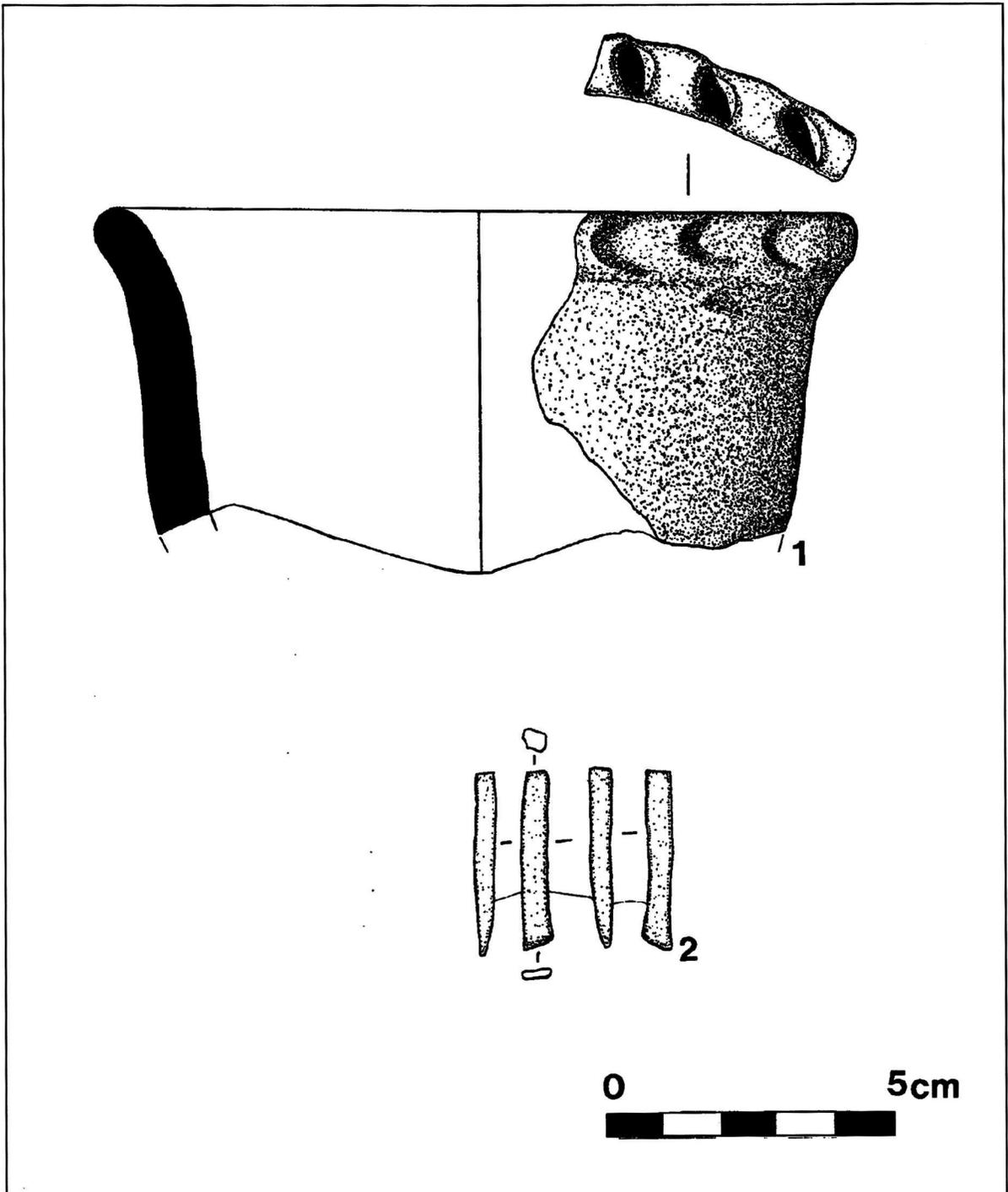


Lámina 7.- Nivel I. Fragmento de cerámica con digitaciones y unguilaciones (1),
fragmento de punzón de cobre (2).

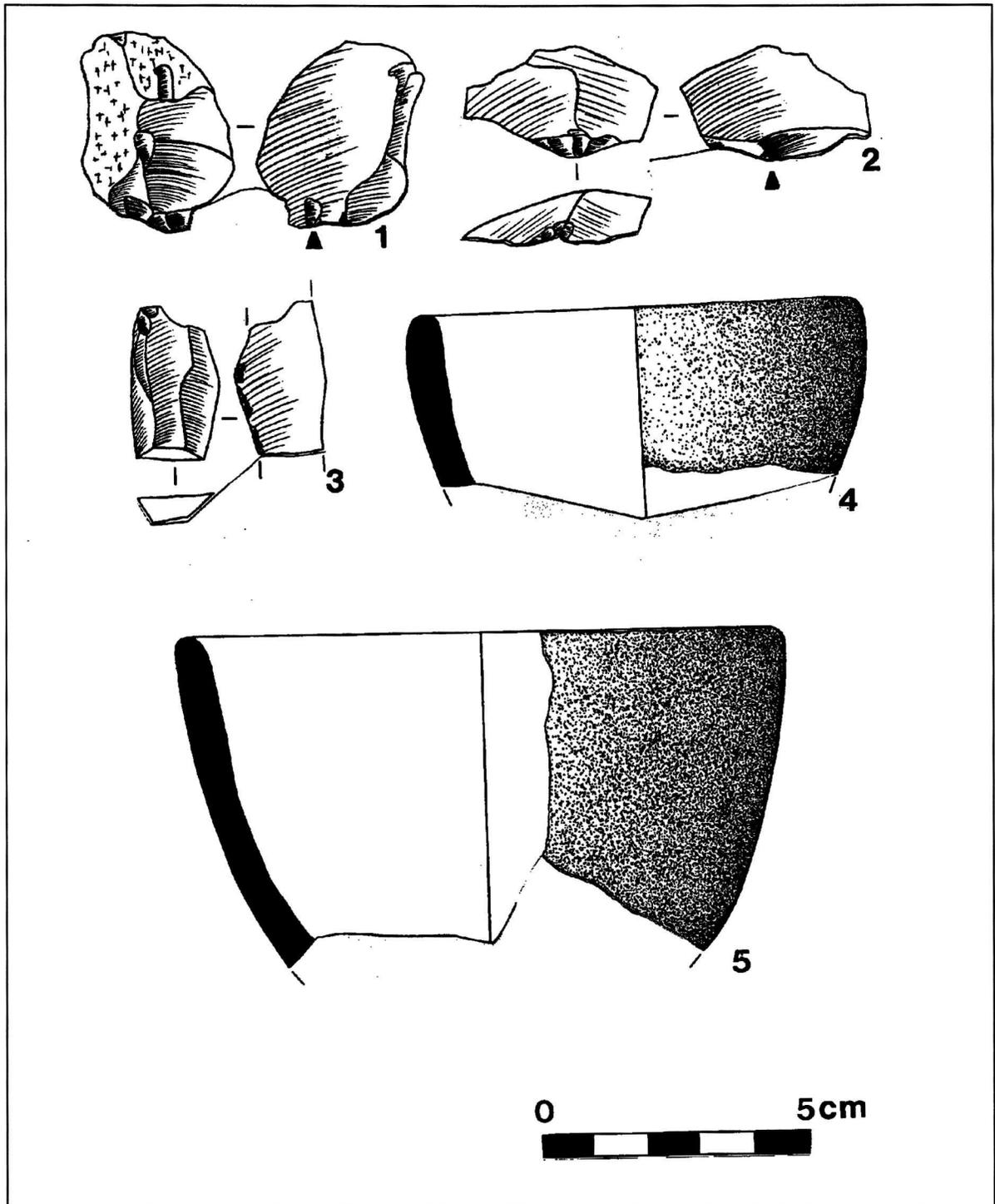


Lámina 8.- Nivel II. Lascas de sílex (1-3), recipientes cerámicos (4-5).

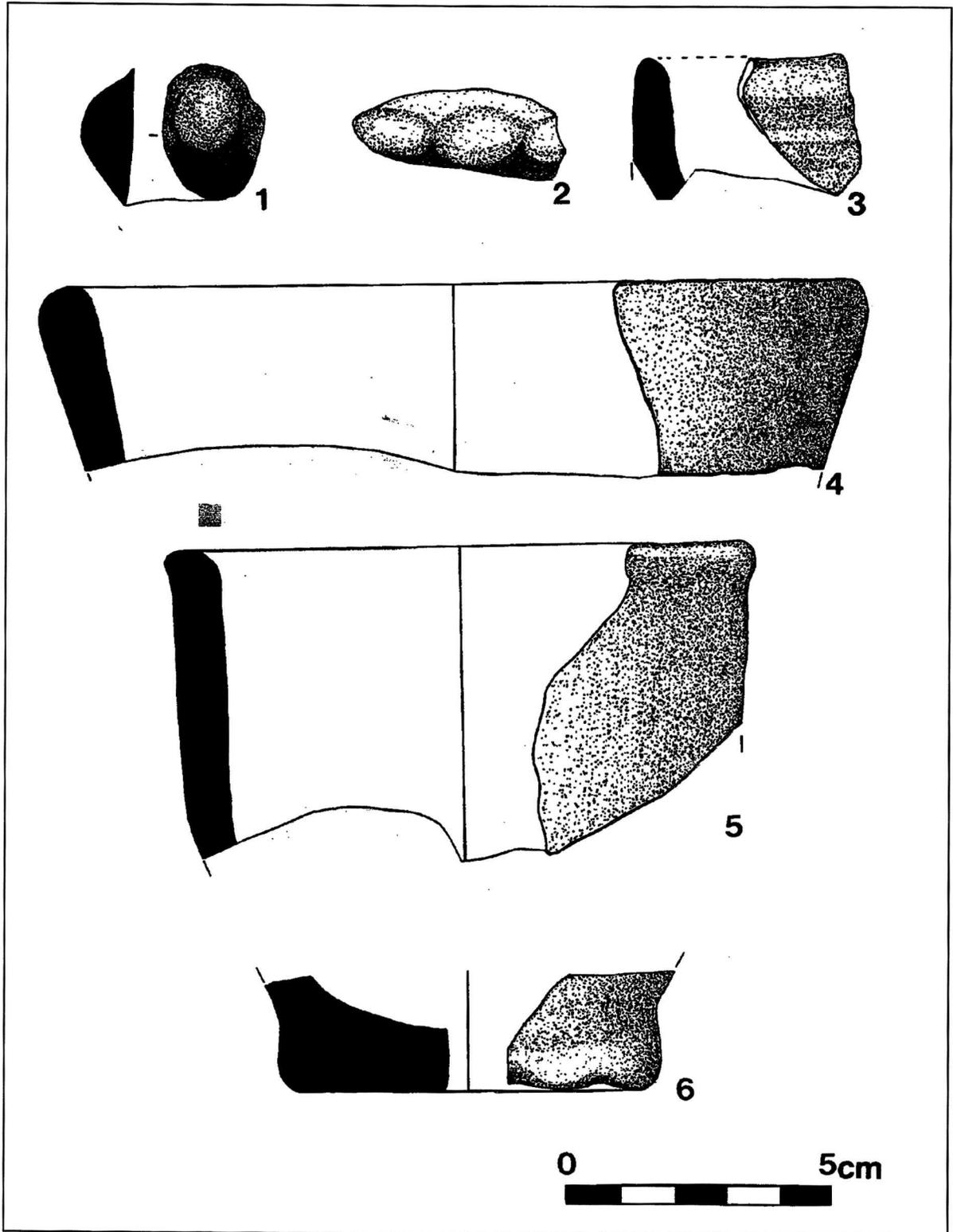


Lámina 9.- Nivel II. Asa (1), cordón con digitaciones (2), bordes (3-5), base (6).

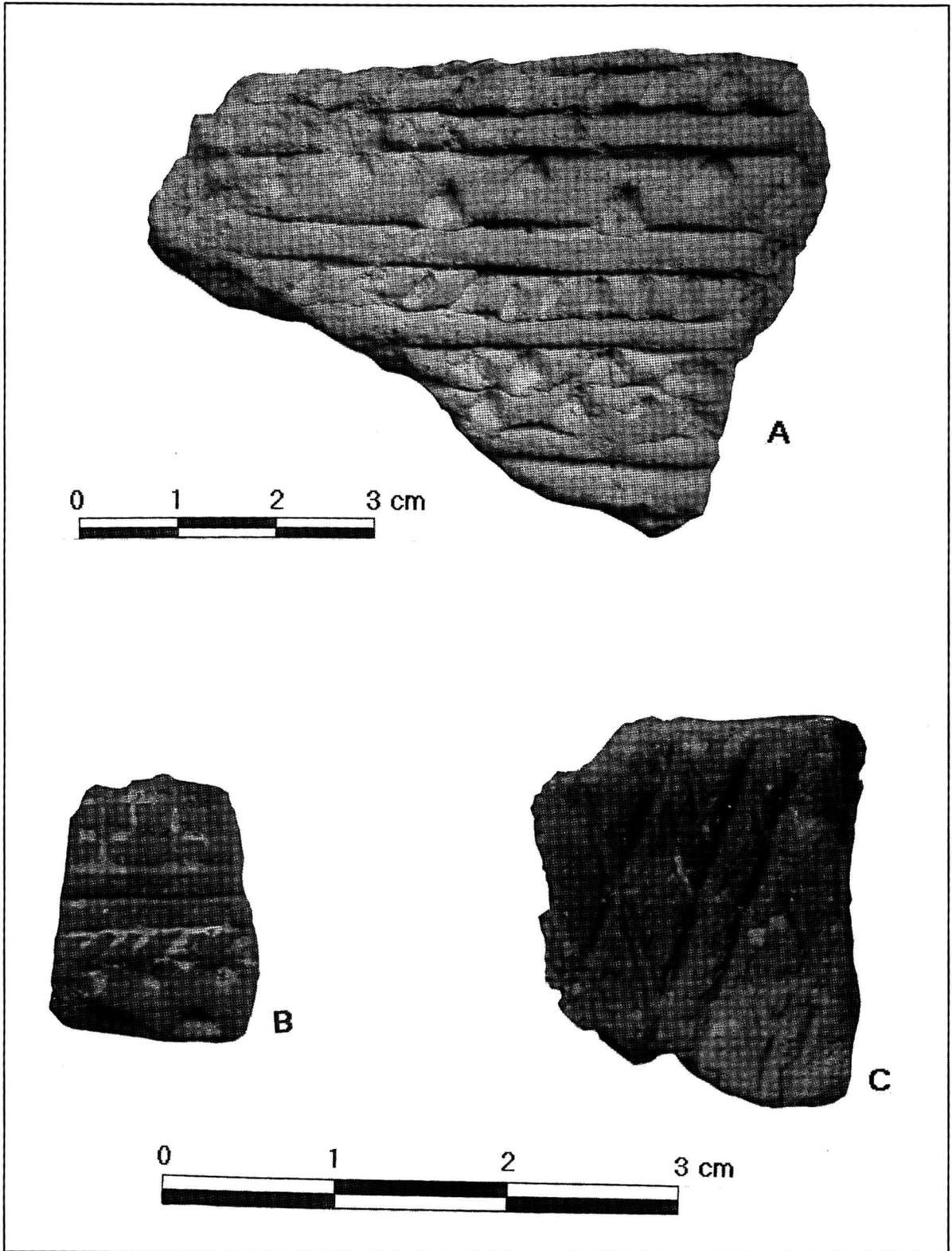


Lámina 10.- Campaniformes.